

# Carnaval de Ánimas Villar del Pedroso

Candidato a Fiesta de Interés Turístico Regional 2020

## ORIGEN DE LA FIESTA

El culto y advocación por las Benditas Ánimas del Purgatorio ha tenido siempre un gran arraigo en la localidad cacereña de Villar del Pedroso.

Ya en los inicios del siglo XVII, con la creación de la Capellanía de Ánimas por parte de Catalina Torrecilla, vecina de Villar del Pedroso, comenzaron a realizarse festejos de carnestolendas (misas y ofertorios) en honor a éstas. A dichos festejos se unieron las milicias concejiles, compuestas por hombres, que actuaban como retenes militares y tendrían la obligación de ejercitarse durante los festejos. Posteriormente se sumarían las mujeres procedentes de la cofradía del Rosario

Años más tarde, según la leyenda que se ha ido transmitiendo de generación en generación de forma oral y como posible escudo ante la prohibición de los festejos de carnestolendas. Un general, vecino de Villar, encontrándose en una batalla en situación de inferioridad ante el enemigo, decidió encomendarse a las Benditas Ánimas prometiéndoles que en caso de salir victorioso de esta, a su regreso al pueblo instauraría una fiesta en su honor. Dando lugar a lo que hoy día conocemos como Carnaval de Ánimas.

Los componentes de esta singular función son: el general y la generala, el teniente y la tenienta, el bastonero y la bastonera, el alferez y la alferez, los sargentos, las sargentas y los tamborileros.

El Carnaval de Ánimas de Villar del Pedroso ha conseguido celebrar-se en momentos tan duros como fueron la guerra de la independencia Francesa, las Guerras Carlistas o la Guerra Civil Española, gracias a su carácter religioso y militar.

A este importante contexto histórico se ha unido la vistosidad que cada año los vecinos de Villar del Pedroso han sabido aportar a su fiesta mayor a través del colorido de sus trajes y del esfuerzo, cariño y dedicación con el que, año tras año, preparan el Carnaval de Ánimas materializándolo en una semana de festejos donde la alegría y la devoción por esta tradición centenaria en honor a las Benditas Ánimas, inundan las calles del pueblo.

## DESARROLLO DE LA FIESTA

Unos días antes del primer domingo de carnaval es habitual oír por las calles y bares de nuestra localidad el sonido de los tambores anunciando la proximidad de esta fiesta. Nueve días antes del primer domingo de Carnaval, los sargentos salen por las noches, casa por casa, tocando un "esquilón" y solicitando a los vecinos colaboración para las Ánimas.

La función propiamente dicha comienza el domingo que precede al miércoles de ceniza y el orden que se sigue en el desarrollo de la misma es el siguiente:

Los sargentos/as son recogidos uno a uno, en sus respectivas casas, por su correspondiente tamborilero. Al marcharse son despedidos con

salvas de pólvora que dispara algún familiar o amigo. Una vez recogidos todos los sargentos/as se dirigen a hacer lo propio con el/la alferez, bastonero/a, teniente/a y general/a, por este orden. Acto seguido se reúnen todos los miembros de la comitiva (hombres y mujeres han sido recogidos por separado) y se dirigen a la casa del señor cura para recogerlo y desde allí al Ayuntamiento, donde se incorporan al grupo el señor Alcalde, el señor Juez de Paz y un miembro de la Guardia Civil. A continuación desfilan hacia la Iglesia para escuchar la santa misa. Esta comitiva marcha organizada como sigue:

Los sargentos desfilan en dos formaciones abiertas; tras ellos lo hacen las sargentas y en medio de ambas filas se sitúan los generales, tenientes, bastoneros y alféreces. Cierran el grupo el sacerdote, las autoridades y los tamborileros.

Terminada la misa, todo el cortejo se dirige a casa del señor cura donde éste les ofrece un refrigerio. En este recorrido, los sargentos corren alrededor de la comitiva golpeando sus alabardas al cruzarse unos con otros, simulando una batalla.

A continuación, los vecinos y visitantes se congregan en la plaza del pueblo esperando a la "soldadesca" para bailar el "Serengue", baile típico de esta fiesta.

Por la tarde se procede, de nuevo, a la recogida de la "soldadesca" y autoridades para dirigirse a la iglesia a rezar el rosario.

Estos actos se van repitiendo a lo largo de todos los días del carnaval.

Todos los miembros de la "soldadesca" van ataviados con el traje típico. Los colores de las faldas, bandas y pañuelos van variando de color dependiendo del día de que se trate; así, el primer domingo serán de color rojo, el lunes verde o avellana, el martes morado (con refajo), el miércoles gris y el último domingo también rojo (con refajo).

## MARTES DE CARNESTOLENDAS

El martes es, sin duda, el día grande del carnaval. El protagonista es el llamado "Ramo de las Ánimas", que está formado por unas andas procesionales sobre las que se coloca un eje central con varias ramificaciones sobre las que se colocan roscas de pan, amasadas con anises. Este soporte va adornado con ramas de olivo, cadenetas, flores, serpentinas y cintas de colores. Corona el Ramo una pequeña bandera con la inscripción "Viva la fe".

Los actos del martes comienzan sobre las cinco de la madrugada, en la puerta de la generala, donde se reúne toda la soldadesca para "vestir el Ramo". En ese momento comienzan a sonar las campanas de la iglesia tocando a doble de difuntos y los presentes, mientras visten el Ramo, entonan canciones típicas de esta fiesta al son de los tambores, que de manera incesante permanecen sonando hasta que el Ramo esté vestido y los sargentos establezcan turnos de guardia para custodiarlo hasta que se proceda a su levantamiento. Llegado este momento, entre estruendosas salvas y olor a pólvora quemada, en el ambiente se palpa un sentimiento de profundo amor a esta fiesta y la emoción embarga a todos los presentes. Así comienza la procesión del Ramo, recorriendo las calles del pueblo hasta que, a hombros de los sargentos es introducido en la iglesia para celebrar la misa. A lo largo del recorrido anteriormente

citado, los sargentos llevan un pañuelo morado anudado a la cabeza y sus alabardas son portadas por las sargentas junto a las suyas.

Al término de la misa se inicia una marcha fúnebre hasta el cementerio para cantar el responso por los difuntos que allí descansan; los tamborileros abren la marcha marcando el paso a toque de tambor; les siguen los sargentos y las sargentas con las alabardas "a la funerala" (en posición invertida); en el centro marchan los generales, tenientes, bastoneros y alféreces y cierran la comitiva el sacerdote y las autoridades. Una vez en el cementerio se coloca una corona sobre la cruz central que preside el mismo y tras su bendición se procede a la absolución de los difuntos.

Una vez terminado este ritual se regresa a la iglesia para desde allí ir a la casa del sacerdote y a la plaza para bailar "el Serengue".

Por la tarde el Ramo es conducido en procesión a hombros de los sargentos hasta la plaza del pueblo para proceder a la venta de las roscas de pan y comenzar el tradicional ofertorio, que es presidido por el señor cura, las autoridades, el general y el teniente y que consiste en que los asistentes se acercan hasta la mesa presidencial para ofrecer dinero, al tiempo que "son bailados" por los/as sargentos/as. Durante el transcurso de este acto son numerosos los vecinos que se disfrazan protagonizando divertidos números de humor.

